



MOVILIDAD ESTUDIANTIL EN LA UNIVERSIDAD DE SONORA: 1997-2014

ALEJANDRA GUADALUPE VELÁZQUEZ RUIZ

UNIVERSIDAD DE SONORA

alejandravelazquezruiz@gmail.com

JUAN PABLO DURAND VILLALOBOS

UNIVERSIDAD DE SONORA

duralobos@hotmail.com

RESUMEN

Debido al contexto global actual, la internacionalización de la educación superior se ha convertido en un tema cada vez más estudiado, y su característica más visible es la movilidad de estudiantes. Sin embargo, la mayoría de las investigaciones sobre movilidad se enfocan en el posgrado y sus resultados deben ser tomados con cautela debido a la falta de fuentes de información precisa y actualizada. En México, en 2012 se realizó la primera encuesta de movilidad estudiantil nacional e internacional, Patlani, donde se concluye que la mejor manera de abordar esta temática es a partir de la información que cada institución ofrezca. El presente informe de investigación es un primer acercamiento a este objeto de estudio, abordado desde la trinchera de la Universidad de Sonora y enfocado a los resultados del programa de movilidad estudiantil durante el periodo 1997-2014.

Palabras clave: Movilidad Estudiantil, Internacionalización, Educación Superior.

ANTECEDENTES

Desde la década de 1990, debido al contexto social y económico en el que la Educación Superior (ES) opera, donde la globalización y la sociedad del conocimiento forman parte esencial de la toma de decisiones y políticas educativas, la internacionalización de la educación, y la movilidad estudiantil, han sido temas de estudio crítico. La literatura especializada revela que México, Brasil y Argentina son los principales países que promueven esta línea de investigación en Latinoamérica (Didou, 2014). Sin embargo, ese interés inició tras la Segunda Guerra Mundial,





debido a los reajustes políticos y sociales (Flores, 2009). Estados Unidos, la Unión Soviética y otros países europeos, se convirtieron tanto en “exportadores” como “importadores” de personal altamente capacitado, así como de personas en formación profesional.

Los primeros acercamientos a la internacionalización parten del concepto de brain drain (fuga de cerebros), término adjudicado a la Royal Society en 1963, que lo describe como un efecto negativo de la migración científica hacia los Estados Unidos (Brandi, 2006, en Flores, 2009). A partir de ese concepto, comenzaron a realizarse otras investigaciones (Adams, 1968; Houssey, 1966, en Flores, 2009) sobre la movilidad internacional, para posteriormente concentrarse en la movilidad estudiantil. Es también durante la década de 1960 que se establecen las ventajas de la movilidad temporal, como un medio para promover el aprendizaje y la experiencia profesional de los estudiantes.

En la década de 1970, los estudios sobre internacionalización y movilidad se enfocaron en la migración y fuga de cerebros de los países emisores, tanto en su desarrollo científico y tecnológico, como en las implicaciones económicas que acarreaban; esto debido a que los costos de formación en el extranjero corría a cargo del Estado.

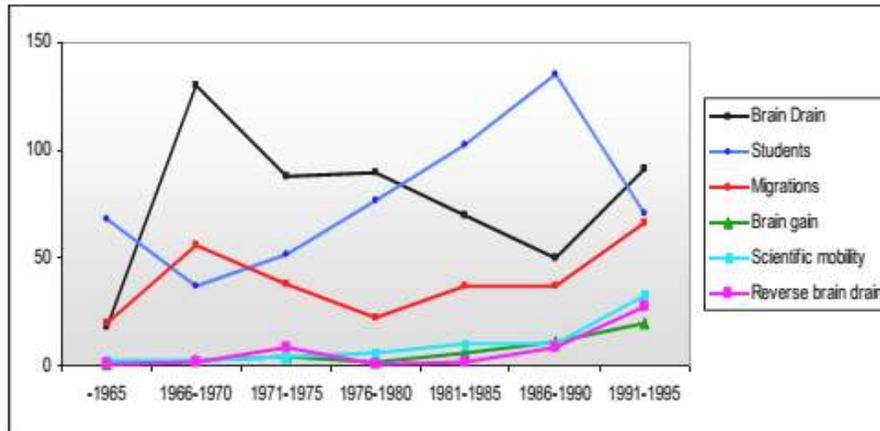
Durante la década de 1980, se vivió en América Latina un ambiente generalizado de movimientos sociales. Argentina, Uruguay y Chile enfrentaban dictaduras y golpes de estado, que propiciaron el éxodo de talentos. Concluidos esos conflictos, algunos países crearon políticas para favorecer la migración de retorno. La “movilidad de científicos” comenzó a adquirir mayor importancia en los estudios académicos de la internacionalización. (Ver gráfico1)¹

¹ Citado en Flores, 2009





Gráfico 1. Cronología de los principales temas abordados en torno a la migración internacional de recursos humanos altamente calificados.



Fuente: Gaillard & Gaillard (1996)

Con la emergencia del mercado global y las tecnologías de la información y comunicación en la década de 1980, la movilidad de profesionistas y estudiantes adquiere mayor interés académico. Fue durante esta década (1987) que surge el programa Erasmus² como medio para conformar una identidad regional, fortalecer lazos entre naciones y unificarla culturalmente (Luchilo, 2013).

La década de 1990 es la más relevante en temas de internacionalización y movilidad en cuanto al diseño de políticas públicas y directrices de organismos internacionales. En ese decenio surge el Proceso de Bolonia, que significó una reforma educativa para homologar programas de estudio y favorecer la movilidad internacional, aumentar la calidad y competitividad educativa de los establecimientos europeos.

La globalización e internacionalización de la educación superior, presentan un contexto político, económico y cultural que incentiva programas de movilidad estudiantil en estudiantes de educación media superior, pregrado, posgrado y científicos. Flores (2009) establece cuatro ejes para el estudio del fenómeno:

² *Eu*ropean Community Action Scheme for the Mobility of University Students (Plan de Acción de la Comunidad Europea para la Movilidad de Estudiantes Universitarios)





1. Análisis cuantitativo del impacto y flujos
2. Oportunidades y amenazas de los países involucrados
3. Los estudios sobre movilidad estudiantil como el principal rasgo de la internacionalización de la educación
4. Análisis de motivaciones y representaciones de los universitarios con respecto sus experiencias en el extranjero.

Esta ponencia se sitúa en el primer grupo, donde la mayoría de los estudios realizados se enfocan en el posgrado, específicamente en el doctorado y en el fenómeno de movilidad como un paso a la migración permanente.

De acuerdo a Didou (2014), a partir del Tratado de Libre Comercio, el fenómeno de movilidad estudiantil en México cobró más fuerza. Dado que la principal fuente de información es CONACYT, la investigación aborda exclusivamente el posgrado. Otros datos son otorgados por los países anfitriones u organismos como CONAHEC o por COMEXUS.

Escasamente investigados pero de sumo interés son los temas relacionados a “la participación elevada de las mujeres en las estancias cortas en el extranjero, las trabas para el reconocimiento de los créditos obtenidos en la institución receptora, independientemente de la existencia de convenios formales de intercambio estudiantil, el escaso número de beneficiados en relación a la matrícula, la relevancia del CONACYT como organismo impulsor de las movildades cortas y largas en el posgrado, además de narrar prácticas exitosas y experiencias existenciales, siempre positivas” (Didou, 2014, p. 146). Asimismo, los proyectos sobre estudiantes extranjeros que realizan estancias cortas de movilidad en México, son escasos (Pérez Aguilar y Helland, 2008; Maldonado, 2010).

La dificultad del estudio de la movilidad, descansa en la ausencia de sistematización en los registros institucionales, organismos y programas de becas. Un intento para contrarrestar este problema se realizó en 2012 a través de la SEP y su proyecto PATLANI, cuyo objetivo fue crear un censo y análisis estadístico sobre la movilidad estudiantil hacia afuera y dentro del país. Sin embargo, debido al contexto electoral en el que se levantaron los datos, los resultados son poco confiables. Los estudios más confiables sobre movilidad están focalizados en instituciones que han prestado atención al tema, y suelen limitarse a casos individuales.





El diseño y funcionamiento de los programas de captación, atracción y atención a los estudiantes internacionales son asuntos emergentes, por lo que se requiere contrastar distintas fuentes para tener información confiable sobre la movilidad estudiantil. Asimismo “Temas relevantes en países que operan una decidida política de atracción de estudiantes extranjeros están casi ausentes en la investigación producida en México (derramas económicas de la movilidad internacional en términos de gasto y generación de recursos, requisitos en materia de migración estudiantil o satisfacción recíproca de las contrapartes responsables de los programas internacionales de movilidad” (Didou, 2014:147).

Uno de los más claros resultados de la internacionalización es la movilidad estudiantil. Con su análisis comúnmente enfocado en el posgrado y estudios de largo plazo y en menor medida a las estancias cortas en el pregrado, las cifras de estudiantes internacionales son cada vez mayores y en perspectiva, se espera que estas sigan aumentando. De acuerdo a Luchilo (2013) “La movilidad estudiantil es la faceta más visible, y probablemente, la más relevante de los procesos de internacionalización de la educación superior.”

ACERCAMIENTO TEÓRICO

Comprender este fenómeno implica reflexionar sobre internacionalización, globalización, las diferencias dentro del contexto educativo y en qué momento es la movilidad “la faceta más visible” mientras se mantiene, de acuerdo a Luchilo (2013), como “aún un fenómeno minoritario”.

La globalización implica una mayor integración en la investigación, el uso del inglés como *lingua franca* para la comunicación científica, la importancia del mercado laboral internacional para académicos y científicos, y la transmisión virtualmente inmediata del conocimiento (Altbach & Knight, 2006). Este fenómeno afecta de manera distinta a cada país, dependiendo de su historia individual como nación, sus tradiciones, sus culturas y sus prioridades (Knight y de Wit, 1997, citado por Knight, 2006).

La internacionalización es un proceso continuo de transformación integral (de Allende & Díaz, 2006), y abarca una amplia gama de actividades relacionadas con la docencia, la investigación y los servicios, incluyendo a la movilidad estudiantil y académica. La movilidad surge como una herramienta para introducir la dimensión internacional en la educación, y es uno de los motivos por que el fenómeno de la internacionalización muestra mayor relevancia (Knight, 2006).





La movilidad académica tradicional tiene dos vertientes: la de académicos y la de estudiantes; siendo la primera de profesores que efectúan estancias cortas o largas en el país o en el extranjero, para realizar estudios de posgrado, investigación o prácticas; mientras que la segunda la realizan alumnos tanto de licenciatura como de posgrados para efectuar prácticas, investigación, cursos o asignaturas (de Allende & Díaz, 2006).

Luchilo (2014), propone una tipología basada en cuatro categorías:

1. La movilidad internacional de estudiantes universitarios como componente de las políticas de cooperación internacional/ la movilidad como un instrumento de cooperación internacional. Los gobiernos promueven con fines políticos y diplomáticos esta modalidad. Así, la movilidad es un medio de conocimiento mutuo entre países y culturas diferentes.
2. La movilidad como modalidad de creación de capacidades de investigación. Aquí, se promueve como una herramienta para ampliar las comunidades científicas a través de programas de formación de posgrado, principalmente doctorado, a través de becas, así como una estrategia para acumular capital tecnológico y científico. En esta categoría se vuelve más evidente la problemática de desigualdad en la internacionalización, ya que la movilidad suele darse de sur a norte (países de menor a mayor desarrollo), aunque existe una emergente tendencia al movimiento sur-sur.
3. La movilidad como fuente de recursos para las universidades participantes. En esta categoría se concibe como un negocio. Las universidades buscan atraer estudiantes para fortalecer su posición internacional entre las mejores instituciones o centros de investigación o por las iniciativas de reclutamiento y su financiamiento. Factores como el cobro de matrícula a extranjeros y otros medios obtener recursos son importantes, asimismo, el dominio del inglés.
4. La movilidad como una faceta de la internacionalización del currículum. El traslado temporal está íntimamente ligado a esta categoría. Si bien la currícula siempre tuvo elementos internacionales (contenidos, bibliografía, métodos de enseñanza), actuales tendencias como los MOOC (cursos masivos online) y el estudio de lenguas extranjeras, han fortalecido la importancia de su internacionalización.

En esa tipología encontramos herramientas para el estudio de la movilidad estudiantil de corto plazo en la licenciatura, un tema escasamente estudiado y cuyos resultados son de dudar, puesto a que "hay fuertes razones para creer que más de la mitad de todos los estudiantes con





movilidad de corta duración no son registrados por las estadísticas oficiales" (Kelo, Teichler, Wöchler, 2006; citado en Luchilo, 2014).

NOTA METODOLÓGICA

Luchilo (2014) sugiere acercarse a este fenómeno a partir de los datos de cada institución, bajo esta consideración la ponencia busca ofrecer un panorama lo más cercano a la realidad respecto a la movilidad estudiantil a nivel licenciatura, tanto nacional como internacional, a partir de los datos otorgados por el departamento responsable, en funcionamiento no oficial desde finales de la década de 1990, conformada oficialmente a principios de la década pasada. Para ello se realizaron dos bases de datos: la primera correspondiente a los registros de todos los casos de participación en programas de movilidad desde el ciclo 1997-2 hasta 2014-2, un total de 2200 casos; la segunda sobre la población total de la Universidad de Sonora (UNISON) en general, por unidad regional, por división y por sexo. Esto con el fin de facilitar el cruce de información entre ambas bases y comparar el crecimiento de población con el aumento de participación en los programas de movilidad y establecer proporciones. Asimismo, conocer la población por sexo y divisiones, facilita establecer en dónde se encuentra la mayor actividad internacional, quiénes salen más del país, de qué carreras son y cuáles divisiones envían a más estudiantes al extranjero.

RESULTADOS PRELIMINARES

Los primeros casos oficiales de movilidad estudiantil en la UNISON suceden a finales de la década de 1990 a través del Programa Trilateral de Movilidad Estudiantil, impulsado a partir del Tratado de Libre Comercio. Junto a este, emergieron otros programas y cooperaciones entre agencias como medios de financiamiento y gestión que apoyan a estudiantes para realizar estancias académicas. Contando casos específicos como proyectos, colaboraciones y alumnos que se van con sus propios medios y sin beca, hay 42, incluyendo aquellos no especificados.

Sin embargo, más de la mitad de los casos están concentrados en cinco programas, siendo el convenio directo entre universidades el principal medio por el cual se gestionan recursos y apoyos para los alumnos que desean realizar estudios fuera de la universidad, con el 13% del total de registros, lo cual equivale a 285 casos. Más del 80% de los casos son financiados por 10 programas, sin contar co-financiamientos y proyectos únicos, y considerando no especificados. Es importante mencionar que puesto a que muchos programas se encuentran por sí solos y en



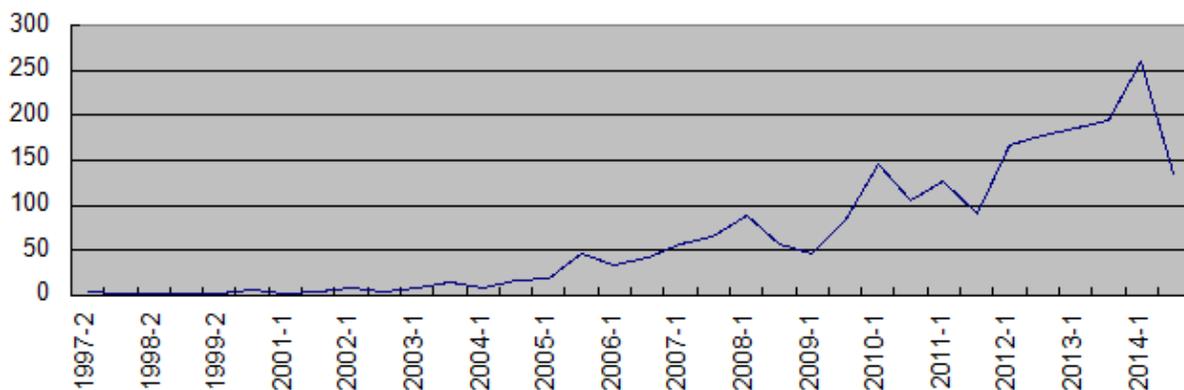


colaboración con otros, contabilizarlos y establecer un porcentaje de participación resulta complicado. Tal es el caso de ECOES, listado en 163 ocasiones como programa de financiamiento y gestión, pero únicamente 106 como el único y 57 veces como colaborador u otra especificación. La firma de convenios e inclusión de la UNISON en consorcios como CUMEX o ANUIES, ha favorecido el aumento en la participación de estudiantes en programas de movilidad.

Desde el inicio de los registros, en 1997, hasta el ciclo 2006-1, existe un constante crecimiento de casos; no es sino hasta el ciclo 2009-1 en el que se presenta una disminución significativa, esto probablemente debido a la aparición de la movilidad de verano, evento que también explica la reducción en participación durante los semestres pares (Ver gráfico 2).

Gráfico 2

Participación en programas de movilidad en Licenciatura



En la UNISON, la participación en movilidad por género presenta una notoria brecha, con el 62.7% para mujeres y el 37.3% de hombres, a diferencia de la tendencia nacional que, de acuerdo a PATLANI (2012), es de 52% de mujeres y 48% hombres. Sin embargo, es importante destacar que de los 1378 casos de mujeres que participaron en programas de movilidad, 772 (56%), permanecieron en el país; mientras que de los 819 casos de varones, 338 (41%) viajaron hacia alguna institución mexicana. Esto indica que, si bien existe una mayor participación femenina, la movilidad de mujeres es principalmente nacional, mientras que los hombres presentan una mayor tendencia a la movilidad internacional

La participación de acuerdo al área de conocimiento o divisiones (como son catalogadas en la UNISON) presenta las siguientes particularidades. El mayor número de casos se encuentra en la División de Ciencias Económicas y Administrativas (CEyA, 25%) seguida de Ciencias





Sociales (CsS, 23%), Ingeniería (Ing, 22%), Humanidades y Bellas Artes (HyBA, 16%), Ciencias Biológicas y de la Salud (CByS, 11%) y finalmente Ciencias Exactas y Naturales (CEyN, 3%); en las primeras dos divisiones, que conforman casi el 50% de los casos, la población femenina, históricamente, rebasa la masculina (60% contra 40% y 56% contra 43%, respectivamente). Sin embargo, estas dos divisiones (CEyA y CsS), a pesar de contar con la mayor cantidad de casos de movilidad neta, no son las más internacionales; más aún son las que, proporcionalmente, tienen mayor movilidad nacional (57% y 68% respectivamente). Mientras que las divisiones de Ingeniería, Ciencias Exactas y Ciencias de la Salud, presentan una mayoría de movilidad internacional (73%, 65%, 59% respectivamente).

El destino internacional más recurrente es España (29.9%), lo cual probablemente se deba a la lengua compartida, factor que de acuerdo a organismos internacionales, es de suma importancia para elegir país anfitrión; cabe mencionar que España es principalmente visitado por alumnos de Ciencias Económicas y Administrativas. Seguido por Francia (16.4%) visitada predominantemente por estudiantes de la división de Ingeniería; Estados Unidos (12.2%), también recibe por mayoría a ingenieros; Argentina (11.2%) y Canadá (10.9%). Estos países conforman más del 80% de la movilidad internacional y son, proporcionalmente, más visitados por estudiantes de ingenierías.

CONCLUSIONES

Estos primeros resultados, si bien preliminares, sugieren que existen más diferencias que acuerdos entre la tendencia nacional y el caso específico de la Universidad de Sonora. Las principales se encuentran en la internacionalización por áreas de conocimiento y los países destino. Cabe destacar que la información de Patlani se limita, en muchos casos, a los datos de CONACYT y embajadas (a través de las visas), sin discriminar entre la licenciatura y el posgrado.

La investigación no solo profundizará en las variables expuestas en este documento, sino que se busca incluir otros factores como tipo de institución destino y detalles sobre el financiamiento, así como posibles correlaciones, para concluir en un informe detallado sobre la movilidad estudiantil en licenciaturas de la Universidad de Sonora, una sistematización de la información sobre la misma y una serie de análisis que abran camino hacia nuevos estudios que profundicen sobre un fenómeno a la alza en la educación superior.





BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Altbach, P. G., & Knight, J. (2006). Visión panorámica de la internacionalización en la educación superior: motivaciones y realidades. *Perfiles Educativos*, 28(112), 13–39.
- Altbach, P. G., Reisberg, L., & Rumbley, L. E. (2009). Trends in global higher education: Tracking an academic revolution. Boston College Center for International Higher Education Chestnut Hill, MA. Retrieved from <http://bit.ly/1F6hyyC>
- Altbach, P. G. (2001). Higher education and the WTO: Globalization run amok. *International Higher Education*, 23(1), 2–4.
- Altbach, P. G. (2003). Globalization and the university: Myths and realities in an unequal world. *Current Issues in Catholic Higher Education*, 23(1), 5–26.
- De Allende, C. M., & Díaz, G. M. (2006). *Glosario de términos vinculados con la cooperación académica*. México: ANUIES, 4.
- Didou, S. (2014). *Internacionalización de la Educación Superior y la Ciencia en América Latina y el Caribe: Un Estado del Arte*. UNESCO-IESALC.
- FLORES, P. B. (2009). El estado del arte en materia de movilidad internacional de estudiantes: tipos de enfoques. *Documento de Trabajo*, (40), 1–37.
- Knight, J. (2006). El nuevo mundo de la movilidad académica: programas y proveedores transfronterizos. In *Perfiles Educativos: Movilidad Académica* (Vol. XXVIII, pp. 11–55). UNAM.
- Luchilo, L. (2013). Estudiantes en movimiento: perspectivas globales y tendencias latinoamericanas. In *La Migración Calificada desde América Latina*.
- PATLANI - Encuesta Nacional de Movilidad Estudiantil Internacional de México. (2012). SEP. <http://www.patlanimexico.org/>

